FB-RP-LIL-TXT-0005

## PICHINCHA

Monte hierático
altar de muertas religiones
vestido de púrpura duermes
soñando con los ritos sagrados
de tus oscuros devotos
que te amaron y murieron
y abandonados se hundieron
en un implacable mar de sangre

Renegué de tí y huí
supuse que en la vida
habían fines y comienzos
que cuando te abandonara por el mar
nunca más hollaría con mi planta
tus peñascos oscuros

Pero el tiempo silencioso fluyó
bañando mis dedos interrogantes
y viajera regresé
de lugares ajenos y lejanos

Un días tras vuelos de distancias
vi nuevamente bajo mis pies
los caminos de piedra
bordeados de sisales
la tierra hosca andina
el polvo ceniciento de los volcanes
los indios, humildes caminantes

Alzando los ojos te miré una vez más
yo había crecido, te había traicionado
te miraba, pero ante mis ojos alucinados
no desfilaban ya tus quebradas
calcinadas de sol
ni la mole negra de tu altura aplastante

Desfilaban ante mis ojos
los lejanos mares invernales
explosionando con su espuma triste
sobre playas húmedas y frías
reflejando los cielos azogados
de esas antiguas islas circundadas

En caravana estática
de petrificadas formas
pasaban los altos edificios
de ciudades extrañas
las gaviotas desterradas
aleteando su temor en los muelles

En mis oídos resonaban aún
los golpes de los martillos
el ruido de las fraguas
el rugir del tráfico insomne
el monótono estribillo
de esa cacofonía sin alma

Recordaba el vaiven tumultuoso
de las estaciones,
encrucijadas de esperas y de adioses
de caras blancas y agobiadas;
la neblina húmeda llorando
sobre los cadáveres escuetos
de los árboles desnudos

La bendición infrecuente
de los bosques derrotados
donde en la primavera fugaz
se refugian anémonas y azafranes
alfombra espesa sobre la cual
una vez bailaron, a la luz de la luna,
las ocultas dríadas de los robles

Había regresado a tí -
miré mis pies y me pregunté
por qué no están cansados?
Me miré a mi misma y me dije
quien soy y donde pertenezco?

Pichincha tu también eras extraño
también me habías traicionado
te miré friamente
no podía reclamarte
no podías ya pertenecerme

Oh mole silenciosa
barrera infranqueable
muralla tenebrosa
de mi vida catacúmena

Mas en cada amanecer te erg...
apartando con tus picachos
la oscuridad y las brumas
punzando los cielos
con tus serradas cumbres

En los largos días agostados
tu manto purpúreo se secaba
bajo el pesado sol candente;
de las cicatrices de tus senderos
se alzaban columnas de polvo
~~tristes~~ incensarios en tus altares desiertos
en tus páramos se esparcían blancuras de osamentas
y agonizaban de sed tus hondonadas
oscuras serpientes contorsionadas.

En el repentino atardecer ecuatorial
adquirías glorias fugaces
de colores incendiarios
y la pureza del remoto y pálido cielo
quedaba transida por la negra silueta
de tu cara impasible de piedra;
después la noche iba arrojando
profundas y temblorosas sombras
sobre tu grandeza maciza

Pero nunca eres más tremendo
más aterrorizante
que cuando el salvaje viento andino
gime en tus gargantas
o como remolino loco
baila en tus alturas
y en furiosos embates
se arroja impotente contra tí

Nunca contestas, nunca tiemblas
tan inmóvil eres
tan infinitamente solo
y sinembargo tan fuerte
que yo quisiera esconderme en tí
incrustarme en tus piedras milenarias
para que puedas transmitirme
tu invariable fuerza pétrea

Y el tiempo pasa y duermo y despierto
sufro y vivo bajo tu sombra
y una vez más eres mi fibra
y eres mi sangre

Cuando una vez más traspase tu muralla
te llevaré dentro de mi
porque eres el templo de mi congoja
el altar de mi perdon
el símbolo de mis raíces
la prueba tangible de mi oración.

**********